
Efesios

Un encargo para los niños (6.1–3)

Muchas personas que desean conducir se matriculan en cursos sobre conducción de automóviles. Necesitan aprender acerca de los carros, y de las leyes de tránsito y de situaciones que se pueden suscitar en la carretera. En los cursos de conducción, los estudiantes toman exámenes y luego van a las calles con un instructor para obtener alguna experiencia real de conducción.

Suponga que un día un estudiante le dijera a su instructor: “No voy a detenerme en ninguno de los semáforos. No me gusta que se me diga lo que debo hacer. No me gusta el color rojo, y no me importa lo que usted diga, no voy a detenerme en ninguna de las señales de alto, de color rojo”. Ese estudiante no estaría preparado para conducir un carro, pues no aprendió a tener respeto por el instructor ni por la ley.

Hay algo similar a enseñarle a alguien a conducir —pero que es aún más importante. Se trata de la tarea de los padres, de enseñarles a sus hijos cómo vivir. Un buen punto de arranque se encuentra en estas palabras de Pablo:

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (6.1–4).

El entrenamiento exitoso debe comenzar a través de recalcar lo que la Biblia dice. Los hijos y los padres necesitan vivir a la altura del llamamiento de Dios. Dios llama a los hijos a una obediencia respetuosa. Dios llama a los padres a proveer una guía piadosa.

Tanto los hijos como los padres deben darse cuenta de que esto no será fácil. Los padres y los hijos están peleando una guerra —no es una guerra de unos contra los otros, sino una guerra en contra de Satanás. Dios provee la única estrategia eficaz para pelear la guerra. Los que siguen el plan de Dios pueden tener esperanza de éxito. Los que no toman el plan de Dios en serio pueden estar seguros de que perderán.

No creo que haya alguno de nosotros que quiera perder esta guerra, así que echémosle una mirada al plan de Dios para el hogar. En esta lección, nos enfocaremos en lo que Pablo les dijo a los hijos en 6.1–3. Podríamos resumirlo así: *Dios llama a los hijos a la obediencia respetuosa.*

DIOS LLAMA A LOS HIJOS A TENER RESPECTO POR SUS PADRES

La necesidad de tener respeto se recalca en 6.2: “Honra a tu padre y a tu madre”. Esta instrucción dura por toda una vida. Sea que usted esté joven y todavía viva con sus padres, o que usted mismo sea un padre y tenga su propia familia, usted todavía tiene la responsabilidad de respetar a sus padres.

La palabra del griego que se traduce como “honra”, *timao*, significa “considerar como valioso, valorar, venerar”. Significa tratar a alguien de una forma tal que indique que usted le concede un alto valor. Significa ver que sus padres son valiosos por el papel que Dios les ordenó cumplir en su vida.

Algunas veces, en mis días de joven, yo no supe valorar a mis padres de la manera que debía, especialmente cuando me decían que debía quedarme en casa y hacer la tarea en lugar de salir a

comer pizza con los amigos. Me enojaba, pero amaba a mi mamá y a mi papá. Con el paso de los años, comencé a valorar más y más el papel que cumplían en mi vida.

¿Cuál es el papel ordenado por Dios que se les ha dado a los padres? En 6.4, vemos esta descripción del trabajo de un padre: “[criar a los hijos] en la disciplina y amonestación del Señor”. Dios les da a los padres la responsabilidad primordial de ser guías piadosos de los hijos. Los padres guían a los hijos en los asuntos cotidianos —como las tareas escolares en lugar de salir con los amigos— pero lo más importante es que los padres guían a los hijos hacia Dios.

El estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
Para que lo sepa la generación venidera, y los
hijos que nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos
(Salmos 78.5-7).

¿Por qué deberían los hijos respetar a sus padres? Porque Dios mira a un padre como a un portavoz suyo, como a un mensajero de la historia de Dios, y como a un maestro de los mandamientos de Dios.

Honramos y respetamos a nuestros padres porque ellos tienen en sus manos la batuta de la fe, y Dios les ha encargado el papel de pasarla a nosotros. Los padres no siempre viven a la altura de tal responsabilidad. Hay veces cuando dejan caer la batuta, así que ore por ellos. Honre a Dios, honrando a sus padres. Haga lo que Dios quiere que usted haga.

Hay hijos adolescentes y adultos que tratan a sus padres, como si no fueran más que una capa de polvo que se acumula en el alféizar de una ventana. El polvo tiene poco valor; es una molestia y causa irritación a los ojos. Pablo nos advirtió que no tuviéramos tal actitud hacia nuestros padres. Cualquier hijo que piensa que los padres no son más que una molestia es un hijo que no va a obtener mucho de la vida. Esto es lo que la Biblia dice: “Honra a tu padre y a tu madre, ... para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (6.3).

Pablo dio dos buenas razones para honrar a nuestros padres. La primera es “para que te vaya bien”. La palabra “bien” es diminuta, *eu*. Aparece en nuestra palabra en español “eulogía” —palabras buenas que se dicen acerca de alguien. En los

tiempos de Pablo, esta diminuta palabra se usaba para saludar a alguien y para decirles “¡Bien hecho! ¡Excelente!”. Cuando usted honra a sus padres, usted puede estar seguro de que Dios les estará diciendo: “¡Bien hecho! ¡Excelente!”.

Otra buena razón para honrar a sus padres se encuentra en estas palabras: “... y seas de larga vida sobre la tierra”. Note la manera como Gary Smalley y John Trent explican esto:

Dios promete que aquellos que honren a sus padres ¡realmente reciben vida! ¿Cómo puede ser esto? Simplemente pregúnteles a muchos médicos, consejeros o [predicadores]. Éstos han visto en sus consultorios las vidas destrozadas de aquellos que deshonraron a sus padres, obteniendo como resultado que sus fuerzas se les hayan agotado.

... Cuando las personas eligen odiar o deshonrar a sus padres por el enojo, la amargura, o el resentimiento, éstas pagan un precio espiritual, emocional y físico.¹

Cuando usted honra a sus padres, usted les concede un alto valor a ellos. Dios dice que tal actitud aumentará su calidad de vida sobre la tierra.

¿Cómo pueden los hijos honrar a sus padres? Considere estas ideas para los hijos que todavía viven en casa con sus padres:

1) *Respete el papel que Dios les ha ordenado a sus padres.* Ellos realmente son el regalo de Dios para usted para su bien.

2) *Trate de ver la vida desde la perspectiva de ellos.* Piense en el estrés que ellos enfrentan diariamente. Piense en todo lo que tienen en sus mentes. Piense en los esfuerzos que su padre hace o en la soledad que su madre siente a veces. Aprenda a identificar y a llenar algunas de las necesidades que sus padres tienen.

3) *Pídales consejo a sus padres.* Yo sé que suena opuesto a lo que muchos adolescentes quisieran hacer, pero una señal de madurez es la disposición de buscar el consejo de alguien *voluntariamente*. Sus padres saben eso y respetarán el hecho de que usted lo pida.

4) *Demuestre aprecio para con sus padres.* Prepare una comida para ellos. Haga algo para ellos que les alivie sus cargas. Háganles saber por medio de lo que usted hace, cuánto significan ellos para usted.

5) *Ore por ellos.* ¿Ora usted por sus padres? Yo sé que Dios sonreiría si usted lo hiciera regularmente.

¹ Gary Smalley y John Trent, *The Blessing (La bendición)* (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson Publishers, 1986), 203.

6) *Dígales a sus padres que usted los ama. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que usted abrazó a su mamá o a su papá y le dijo: “Te amo”?*

Para el que es hijo adulto, busque maneras de honrar a sus padres mientras ellos estén con usted. Hónrelos y cuide de ellos en la edad anciana. Esto significa que usted no debe descuidarlos ni dejarlos que lleguen al final de sus vidas, como si ellos jamás lo hubieran tenido a usted como hijo. Busque maneras de honrarlos y de reafirmarles su apoyo. Hónrelos hoy día, tal como lo hará cuando estén ausentes. “Honra a tu padre y a tu madre”.

DIOS HACE UN LLAMAMIENTO A LOS HIJOS A OBEDECER A SUS PADRES

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo” (6.1). La palabra “obedecer” (del griego: *hupakouo*) es una combinación de dos ideas: “oír” y “debajo”. Significa literalmente “oír debajo”. Esta palabra supone que alguien está bajo la autoridad de otro y necesita oír y atender lo que esa figura de autoridad está diciendo.

Esto es lo que Proverbios 13.1, dice: “El hijo sabio recibe el consejo del padre”. La Biblia enseña la obediencia, pero ésta no es una idea popular, hoy día. Nuestra cultura nos presiona a hacer lo contrario: “No escuches a tus padres”; “Ellos no saben de qué están hablando”.

Yo solía pensar así. Me puedo identificar con Mark Twain, cuando dijo: “Cuando yo tenía catorce años de edad, yo creía que mi padre era el hombre más tonto que hubiera vivido, pero cuando llegué a los veintiuno, me maravillaba de lo mucho que él había aprendido en siete años”. Por supuesto que Mark Twain estaba diciendo, de una manera jocosa, que él por fin reconoció cuánta sabiduría su padre realmente tenía.

Dios es muy claro. Él no quiere que sus planes para sus hijos sean malentendidos: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. A veces usted no comprenderá a sus padres ni estará de acuerdo con las instrucciones que ellos le den. ¿Qué deberá hacer en tal caso? Usted debe obedecer.

Una vez, una chica llamada Nicole, entró a su casa junto con su amiga Becky. La madre de Nicole la vio y le dijo: “¡Nicole, sube ahora mismo! ¡Dejaste tu habitación hecha un desastre!”

“Lo siento mamá. Me ocuparé de ello”.

Nicole y Becky subieron. Becky dijo: “¿Qué le pasa a tu mamá? ¿Cómo te las arreglas para quitártela de encima? Si mi mamá me hubiera salido con algo así delante de mis amigas, ¡yo le hubiera hecho lo mismo en el instante!”.

Nicole recogió algunas ropas y dijo: “Becky, yo sabía que esto iba a pasar. Yo le había dicho que tendría la habitación arreglada y limpia antes de salir esta mañana. Ella estaba en lo correcto. Además, puedo adivinar que ha tenido un mal día”. Esto es honrar a un padre.

La forma de tener una vida miserable en casa es ignorar el plan de Dios para el hogar, olvidarse de lo que Dios espera de usted como hijo y declararles la guerra a sus padres. Si todos en la familia deciden ser egoístas, su hogar será el lugar más desagradable que pueda haber. Por otro lado, si usted desea tener la mejor vida hogareña posible, entonces ponga el plan de Dios en acción.

El mandamiento: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros Padres” está dirigido a los hijos que todavía viven en casa de sus padres —a los hijos pequeños y a los adolescentes. Dios le está haciendo un llamamiento a usted a obedecer a sus padres, sin responderles, sin llantos, y con respeto.

Considere lo que la Biblia dice acerca de Jesús. Cuando él era de una edad de doce años “descendió con [sus padres], y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos” (Lucas 2.51). Tal vez él oyó instrucciones como: “Jesús, ten arreglada tu habitación”; “Jesús, haz tus deberes”; “Jesús, haz lo mejor que puedas en la escuela”; “Jesús, ve a dormir”; “Jesús, sé bondadoso con las personas y muestra respeto a los adultos”. Creo que se nos olvida que Jesús fue niño. Él tuvo padres y pasó por las etapas de desarrollo de su propia identidad y estilo —pero Jesús lo hizo con respeto y obediencia.

Permítame hacer tres preguntas para que las ponderen los jóvenes.

1) ¿Promueve usted la armonía en su hogar con su obediencia, o tiene usted a su hogar hecho un alboroto por su falta de cooperación y su desobediencia?

2) ¿Obedece usted a sus padres de su propia voluntad, o trata de salirse con la suya, tanto como sea posible?

3) ¿Quién está ganando la batalla en la forma como usted trata a sus padres —el diablo o el Señor?

CONCLUSIÓN

Dios les da a los hijos, padres para que los preparen para la vida. El que un hijo desobedezca a sus padres es el error más grande que se puede cometer. Tal vez no parezca tan grande en el momento, pero si va en contra de los padres, también va en contra de la palabra de Dios y en contra de Dios mismo.

Algunas veces los padres no son justos. Habla-

remos de ello en la próxima lección. No obstante, Dios aún llama a los hijos a honrar y a obedecer a sus padres. Deje que Dios se encargue de la conducta errada de ellos. Usted puede encargarse

de la suya.

El seguir el plan de Dios es la única esperanza de tener un hogar feliz. Dios es la única esperanza. Su palabra nos muestra el camino. ■

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados